

# Discipulado nº 5

## Practicando La Santidad

### PRACTICANDO LA SANTIDAD

En esta lección, veremos la necesidad de crecer en "el poner por obra" el Mandamiento acerca de la santidad. Es verdad, obtenemos santidad por don de parte de Dios.

**2 Tesalonicenses 2:13.** "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad".

**1 Timoteo 4:5** "porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado".

Pero hoy aprenderemos acerca de:

### COMO PRACTICAR LA SANTIDAD.

**Santiago 1:22-24.** 22 "Pero sed

hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos 23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. 24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era".

Otra versión dice: "Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero en yéndose, se olvida de cómo es..."

A través de las lecciones que hemos estudiado sobre este tema, hemos obtenido la educación espiritual o la Teoría de la Palabra de Dios en relación a la Santidad.

En otras palabras, hemos estado delante

del “espejo de la palabra de Dios”; pero ahora, es necesario, buscar **crecer** en la práctica de ella, para no ser lectores olvidadizos.



Al hablar de “**el poner por obra**” en relación a la teoría ya adquirida hasta ahora, es necesario también saber ubicarnos al practicar la Palabra de Dios, pues somos dados a las muchas actividades cristianas en primer lugar, pero no se aparta el tiempo suficiente, cada día, para cultivar una vida de transformación y limpieza a través de la oración y estudio de la Palabra de Dios.

Por otro lado, “**el poner por obra**” en relación a la práctica del **Mensaje de santidad**, se debe buscar tener un incremento de separación, abstención y crucifixión de las obras de nuestra naturaleza carnal (enojo, disgusto, pleitos, discusiones, mal humor, queja, malos pensamientos, amargura, celos, envidia, etc.) que cada día se manifiestan en medio de los pequeños y grandes detalles de la vida cotidiana.

### **Mateo 3:8. “Haced pues frutos dignos de arrepentimiento”**

Una vida que practica el mensaje de la santidad, producirá espontáneamente una “serie de cambios” en la conducta, o en la manera de pensar, hablar y actuar.

Parte de nuestro desarrollo como santos se practica en nuestro interior; lo conseguimos cuando batallamos contra todo tipo de pensamientos, sentimientos, actitudes, palabras, y acciones que no

tienen el sello de la Naturaleza santa de Dios y los llevamos ante el Señor a través de una oración de entrega y transformación.

Esto, está acompañado del trabajo de tener una vida de oración cada día para tener una limpieza, y una transformación a través de la Sangre de Jesucristo, del Fuego del Espíritu Santo, y el poder de Su Palabra. **Juan 15:3 “Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado”.**

Nuestros pensamientos, sentimientos, actitudes, reacciones, palabras y acciones en tiempo de adversidades y de exaltación, serán un testigo fiel de lo que realmente somos, o hasta donde hemos crecido.

**2 Corintios 7:1. “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.**

**1 Pedro 1:22. “Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro”.**

Sería terrible que Dios nos permitiera crecer en la perfecta estatura espiritual de Jesucristo, y permanecer con muchos tipos de inmundicias por dentro; llegaríamos al grado de ser cristianos arrogantes, soberbios, inmisericordes, inflexibles, rudos, ásperos, y llenos de engaño.

Tenemos que crecer en la perfección de una naturaleza santa, limpia, pura, sin mancha, irreprochable e intachable.

Debemos también crecer en santidad, en nuestras relaciones humanas y de

manera preferente, con nuestros familiares, con todas aquellas personas cercanas que son parte del círculo de acción donde nos movemos diariamente; y además con las personas que ocasionalmente tratamos, pues por lo regular, al involucrarse en las actividades cristianas, se tiene un buen trato para con los hermanos en la fe, y otras personas relacionadas en ello; pero en el trato con la familia deja mucho que desear, o está lejos de la fe que se profesa.

**Mateo 5:14-16. 14 "Vosotros sois la luz del mundo.... 15.... y alumbrá a todos los que están en casa.16 Así alumbrad vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".**



Un día en la eternidad futura, será revelado o mostrado qué tanto practicamos la santidad y la manera de desarrollarla aquí en la tierra es a través de buenas obras.

Cuando hemos crecido espiritualmente y tenemos un buen nivel de santidad, actuamos como cristianos maduros; cada vez más actuamos de acuerdo a como actuaría el Señor Jesucristo; en la perfección de una naturaleza santa, limpia, pura, sin mancha, irreprochable e intachable.

Nadie puede ayudarnos a practicar nuestro desarrollo en la santidad, nadie puede elegir o decidir por nosotros para vivir una vida de separación, entrega y consagración. La única manera de crecer para ser semejantes a Jesús; es solo por medio del aprendizaje de la Palabra de Dios y por medio de la Práctica de ella. Debemos ser una balanza equilibrada en esto.

Podemos predicar, evangelizar, enseñar, cantar, y orar de una manera elocuente; podemos ser misioneros o evangelistas de gran fama, o estar altamente involucrados en la Obra de Dios, pero no siempre significa que poseamos un alto nivel de santidad. **Mateo 7:16. "Por sus frutos los conoceréis "**

La palabra **Conoceréis** Viene de Griego: **epideiknumi** que significa: Exhibir, mostrar, demostrar, enseñar.

A través de las buenas o malas actitudes, reacciones, palabras u obras, mostramos o exhibimos el nivel de la Estatura de Cristo que poseemos.

**1 Pedro 1:16. "Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo"**

Dios ordena que seamos santos, y esto involucra nuestra voluntad para que hagamos elecciones para vivir en santidad. Cada uno de nosotros tenemos que decidir a cada momento el negarnos o separarnos de aquello que no tenga el sello de la santidad de Dios. Esto es una elección personal que debemos hacer diariamente, y a cada momento.

Por otro lado, caminamos en el camino de la santidad por medio del proceso de transformación diaria, que hacemos en oración, y esto es al entregar cada día todas las obras de la carne que brotan de nuestro corazón en medio de las circunstancias que a diario tenemos. Debemos pedir la Sangre de Jesucristo

para que éstas obras de la carne sean transformadas y santificadas; reconocer también que por el estudio y práctica de la Palabra de Dios también crecemos en la santidad y además que tendremos con nosotros la ayuda del Espíritu Santo.

¿Conviene obedecer a Dios? Dios nuestro Señor es infinitamente sabio; e infinito es también Su amor hacia los hombres.

En consecuencia, siempre quiere para nosotros lo mejor y sabe perfectamente lo que nos conviene. Por esto, la obediencia a Dios al mensaje de santidad

es prueba de sensatez y camino seguro de felicidad y del goce de bendiciones; y esto, aunque por lo regular, los deseos divinos no coinciden con nuestros gustos.

La obediencia conduce a la verdadera felicidad, libertad y a una diversidad de bendiciones. Cuanto más obedecemos a elegir practicar la santidad, o practicar una vida santa, limpia, pura, sin mancha, irreprochable e intachable, más libres llegamos a ser y más bendecidos". Crezcamos en la obediencia a practicar la Palabra de Dios.

